

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.

EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en

tercera y cuarta plana, una peseta.

Noticias y anuncios en tercera plana,

cincuenta céntimos línea.

Reclamamos en segunda plana, precio con-

vencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.

Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR

D. Andrés Rubio.

CRISIS

La palabra tremenda que lleva el pavor al seno de un Consejo de Ministros, ha sonado ya en los oídos del Gabinete pequeño que rige hoy los destinos del país.

Y ha sonado, no como representación de un mal presente y de inmediata realización si no como amenaza de un hecho futuro, pero tan próximo á nosotros, que casi se presenta á nuestra vista, que lo estamos tocando. Es una crisis que amenaza al ministerio desde el mismo día de su constitución, que casi puede decirse crisis á plazo fijo, no á la manera de aquellas de la Regencia que se anunciaban con movimientos cardiacos, si no del modo anti-constitucional como van ocurriendo ahora estas cosas en España, antes de nacer un Gobierno se anuncia ya su muerte.

¡Si no ganais las elecciones municipales, podeis retiraros! Este parece que fué el dilema que se puso al Gabinete Villaverde aun antes de jurar.

Si por ganar las elecciones se va á entender lo de siempre, tener mayoría de votos, contando todos los de la nación, este Gobierno vivirá luengos años, porque por algo y para algo existimos los rurales.

Mas si para su vida se le exige que gane las elecciones en las capitales de importancia como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, etc., entonces sus días están contados, durará lo que tarde en llegar el desengaño.

Aun entre nosotros, en los distritos rurales pudiera ocurrir que el Gobierno no obtuviera la mayoría tan deseada, si no que fuera ficticia, hecha por medio de la presión de este ó del otro cacique, por las simpatías de tal ó cual personaje influyente, pero sin que la opinión predominante sea ministerial de ideas si no de ocasión.

Y como no es posible que en la casa donde se dan y se quitan los poderes para gobernar se ignore esto, porque de algo habrán servido las lecciones recibidas, sobre todo de historia política-moderna, por esto repetimos tendrá que ir el Gobierno á la crisis. Porque la atención de los moradores de dicha casa se ha

de fijar en los grandes centros de población y en éstos el Gobierno aunque extreme la presión de los tornillos electorales perderá las elecciones municipales.

Y vendrá la crisis porque como decimos más arriba, esa es la única obra política que del Gobierno se espera; si no la realiza, si á pesar de todos los resortes puestos en juego el Gobierno pierde las elecciones en las grandes capitales se retirará á su casa, porque con condición de ganarlas recibió el poder y la condición no se habrá cumplido.

Crónica de Verano

¿...menos un portero...?

Por mi desgracia, he visto muchos, muchos panoramas hermosos; como el de la ría de Vigo, ninguno, lo confieso ingenuamente, ninguno.

Sé que es una locura intentar describirlo; es más, yo he aguardado á hacerlo á fin de amontonar mi admiración; pero es imposible, las fotografías resultan uexquinias y las descripciones miserablemente empobrecidas. La vista admirada, se niega á retratar tanta hermosura.

Al volver ya entrada la noche de la barriada de casitas que se bañan los pies en el agua, y que se llama Cangas, se ve á Vigo alumbrado por miles de miles de ajitos chispeantes como inmenso nacimiento, juguete colosal de hijos de gigante, amontonándose, levantándose, empujándose en filas las lindas casas, en la falda del cerro, parecen reñir jugando para asomarse á contemplar con los ojazos de sus lindas galerías de cristales, las pescadoras de Cangas, que desnudas de pies y charlateando fuerte, hacen sus compras de pescado, en grandes corros, cerca de las lamidas piedras, de un murallón que quiere ser muelle. A la izquierda, las luces, extendiéndose á lo largo de la costa, semeja á una larga fila de niños que buscan conchas con farolillos italianos.

La inmensa bahía, donde podrian caber cómodamente todas las escuadras del globo, está bordeada de colinas salpicadas de quintas y casas de campo, que se destacan limpiamente del fondo eternamente verde de un campo sin igual: fondo que no tiene la monotonia de otros campos, porque únicamente viéndolo puede comprenderse, una tan admirable confusión de tonos y matices, desde el verde oscuro al verde rabioso: Jamás se fatiga la vista contemplando la provocativa potencia de una naturaleza, que entra á puñetazos, rápidamente, brutalmente á lo Maura, el principio de la variedad dentro de la unidad, cónyuges, que con un abrazo de la armonía, producen la belleza.

Nien Suiza, ni en América, ni en

ninguna parte, puede haber nada tan apacible y dulcemente bello. No impone, no aterra, no arranca exclamaciones de asombro, hace pensar, cautiva, llena el alma de una placidez que dura tanto, tanto, que se siente no poder dormir con los ojos abiertos.

Y como á la mujer buena, se adora más, cuanto más se la posee, estos paisajes admirables, gustan más, cuanto más se les contempla, encontrando en ellos como en el alma de la mujer amada, nuevos sentimientos, originales sensaciones, bellezas que no se apreciaron, algo nuevo dentro de lo viejo que se vió y apreció.

La carretera de Bouras (pueblo de pescadores, que adoran un Cristo milagroso, primer tripulante de sus lanchas para cobrar el pescado) es tan soberanamente linda, que al recorrerla se piensa en un tribunal superior que condenase á la naturaleza, como á hija pródiga. La de Pontevedra es su hermana; la de Orense su hija.

Y por todas partes paisajes encantadores, por todas partes el campo hinchado, á quien no le basta el té de un sol espléndido y alegre, para librarse del cólico de bellezas. Arrojada así, á la cara como guante provocador, yo confieso que hacen pensar en Dios, al más ateo.

El mundo entero admiraría esto, si los vigueses supieran siquiera medio apreciar la valiosa joya que tienen guardada. Esto no se anuncia, no se conoce, no se reclama, y hoy el buen paño, no se vende en el arca, desgraciadamente.

Para venir aquí, hay que estar dado á todos los diablos. Los ferrocarriles son malos y carísimos; enlazan cuando quieren, llegan cuando les parece y tienen un material ferozmente indecoroso. Las fondas hacen su reclamo cobrando los precios de San Sebastián, en un pueblo, donde se compra cuatro veces más barato. Los comerciantes nos obsequian alzándonos los precios cuando nos conocen que somos forasteros.... Es un sistema de atracción como otro cualquiera.

El pueblo; los vigueses en general, tienen un defecto gravísimo, muy grave, muy grave; el ser demasiado finos, el ser atentísimos con el forastero. El campesino más torpe, el pescador más rudo, saluda gorra en mano á toda persona que le parece visible, y en su dulcísimo dialecto, dan toda clase de noticias que creen útiles, aún sin pedir las. A mí me encantan las gallardas gallegas, que con los pies descalzos, cruzan las calles con el lustroso balde sobre la cabeza; á mí me entusiasman los viejos marinos que fuman su pipa mirando al mar, su eterno oriado, por que lo doman, lo explotan y lo desprecian.

Al único que no admiro y el único que no me encanta poco ni mucho, es el portero del Casino, que haciendo poco honor á esta tierra de la hidalguía, me prohibió la entrada en el edificio, teniéndome aguardando en la escalera, á pesar de explicarle mi origen extranjero, y de pasarle por los ojos mi abo-

llado jipijapa, para que se convenciera de que era persona honorable.

Como hay que suponer que no le darían la orden de detener á los forasteros, creo á machamartillo, que el portero del Casino no es gallego.

Porque yo, á pesar de la errónea opinión de los autores del género chico, estoy convencido que el ser gallego significa ser fino y ser amable.

I. A.

AGUA

Valdepeñas puede tener agua.

Pura, limpia, cristalina, potable en alto grado y en cantidad por ahora de treinta y seis litros por habitante, hacedero, es que desde la sierra del Viso llegue á los pisos altos de nuestras casas, así lo podemos hoy asegurar á nuestros paisanos bajo la fe de un respetable Ingeniero militar que ha estudiado el problema, y con toda clase de detalles lo proporciona resuelto en su proyecto, memoria, planos y presupuesto correspondientes.

Nosotros, profanos en esos refinamientos de la ciencia, no podemos asegurar el éxito por ese delicado trabajo que aún á los más indoctos ha de ilusionar, no respondemos de él, pero sí aseguramos que cuando personas dedicadas á esa clase de estudios aplican su saber con tanta precisión, con tanto amor á un asunto como el que nos ocupa sin previa remuneración, es porque honradamente se considera factible en breve plazo.

¿Por qué no hemos de considerarlo nosotros? ¿Por qué, contando ya con tal premisa?

Y si lo consideramos ¿faltarán entre nosotros algunos hombres de buena voluntad que apadrinen la idea? ¿faltarán unos cuantos valdepeñeros que expongan un puñado de pesetas en la comprobación de la bondad y eficacia de ese proyecto que había de transformar nuestro pueblo querido?

No faltan, por fortuna, para esos preliminares, ni faltarán mañana, ¡Dios me oiga!, para la realización de la empresa.

El sábado último, se reunieron varios señores que habían suscrito acciones de cien pesetas para los gastos de estudio del proyecto y obtención de la concesión y ya pudieron examinar los documentos y gráficos que antes mencionamos, alguno de los cuales se expondrá al público en el Círculo de la Confianza por ser el más concurrido.

Todos los asistentes quedaron altamente complacidos, y con el buen deseo de que no se malogre el pensamiento acordaron nombrar una Junta que organice la Sociedad concesionaria, invite á formar parte de la misma á todos los valdepeñeros amantes de la ciudad, se entienda con el Ingeniero Sr. Sanchiz, autor del proyecto, se dirija á las Autoridades locales y provinciales en demanda de la concesión y auxilios necesarios, y gestione cuanto precise la realización de tan hermosa empresa.

A vuestras casas llegará esa Junta, queridos convecinos, solicitando contri-